

Clara eisman patón  
Autora-cuento-titulo.  
La higuera mágica-2012.

Manuel, Elisa Alba y Diego, eran dos parejas de amigos. Habían planeado ir cinco días a la sierra. Gustaban de las excursiones en montaña.

Era el mes de junio, en Granada hacia color.

Ínicíaron el viaje al amanecer. Los cuatro marcharon en el todo terreno de Manuel. Llevaban muchas ilusiones y ganas de pasárselo bien.

La casita era pequeña, parecía de pueblo, pintada por fuera con cal. Tenía un comedor con muebles rústicos algo viejos, chimenea preparada con chopos para encender, por las noches, hacia frío. Dos dormitorios y un aseo.

A veinte metros de la casa, se alzaba una higuera alta y gruesa. Los cuatro amigos iban descubriendo lo que por allí había.

-¡Una higuera!- dijo Eloísa con ilusión.

-¡Chicas, a bajo hay un río, podremos bañarnos!-dijo Diego.

-¡Tenemos que bajar a explorarlo!-dijo Manuel.

-¿Os apetece que nos demos un baño ahora?-  
propuso Alba.

Los cuatro amigos estaban descubriendo que ese lugar era fantástico. Se disponían a bajar al río en bañador. En ese instante, se escuchó a un burro rebuznar.

-Hay un burro cerca-advirtió Alba.

-Estamos en la sierra-dijo Diego.

El agua del río bajaba limpia y cristalina. Los cuatro amigos se dieron un buen baño.

-¿Comemos a la orilla del río?-propuso Eloisa.

-Es mejor de bajo la higuera, estaremos protegidos del sol-dijo Alba.

-¡Chicas, poneos de acuerdo!-dijo Manuel.

Estaban comiendo debajo la higuera, el aroma a comida casera hizo que se acercara una

borriquita. Su pelo era de plata, el animal se acercó a ellos olfateando la comida.

-¿Qué hace aquí ésta borrica?-dijo Diego retirando su plato.

-¡Está en el lugar que le corresponde-dijo una voz masculina.

-¿Qué has dicho?-pregunto Diego a Manuel.

-¡Nada! yo también estoy sorprendido de escuchar esa voz.

-¿Qué está ocurriendo?-pregunto Alba.

-¡Quiero mi parte!- dijo la voz de antes.

-¡No me gustas, vete!-dijo Manuel a la borrica.

Al instante, uno, dos, tres, cuatro higos cayeron encima de la cabeza de Manuel.

-¿Qué está pasando?-dijo Manuel mal humorado.

-No es para tanto. Son unos cuantos higos que te han caído en la cabeza-dijo Diego.

Tanto Alba como Eloísa encontraron el hecho

Gracioso, y reían. Se dieron cuenta que la borriquita también reía.

-¡Hasta la borrica se está partiendo de la risa!- dijo Diego-eres un quejica.

-Hay unos dos mil higos en la higuera-dijo Alba-¿tienes miedo a que te caigan todos encima?.

-Os estáis mofando de mi, pero los higos me han hecho daño en la cabeza-dijo Manuel algo resentido.

-¡Quiero mi parte de comida!- dijo la voz masculina.

-La borrica quiere comer- dijo Alba.

-¿Estás segura?-pregunto Diego.

-Creo que es mejor para los cuatro, que le demos de comer, de esa manera nos dejará tranquilos-respondió Alba.

-Toma tu parte-dijo Eloísa poniendo un plato de comida encima de la hierba.

Con asombro de los cuatro vieron cómo la borriquita terminaba el plato.

-¡Éste animal lo devora todo!-dijo Manuel.

Al instante, un puñado de higos cayeron sobre la cabeza de Manuel. Él se quejó de dolor.

-¡Ésta vez me ha hecho más daño que antes! ¡me voy de aquí, ésta higuera la ha tomado conmigo!- dijo poniéndose en pie.

-¡Nos vamos todos, no me gusta lo que está sucediendo!-dijo Eloísa-¡es la primera vez que veo a una borrica comer comida de humanos. Al instante, dos ramas grandes de la higuera abrazó a los cuatro, giró y giró con ellos, hasta el punto que estaban perdiendo el conocimiento.

-¡Socorro, que alguien nos ayude!-gritaban sin parar de dar vueltas.

La borriquita también giraba, e iba subiendo y subiendo, hasta que entró en la higuera.

-¡Que alguien venga en nuestra ayuda!-gritaba Manuel.

-¡Me dirijo a los cuatro!- dijo ésta vez una voz femenina- en especial a Manuel, es el que más miedo tiene de todos, el más débil, es poco valiente. Los que vivimos y hemos nacido en las altas montañas, buscamos gente que se enfrente con valentía a todos los desafíos que la vida le tiene preparado. Ahora os dejo para que paséis unos días en la naturaleza y disfrutéis de sus encantos que son muchos.

-Te prometo, que nunca más voy a tener miedo, y que voy a ver las cosas de otra manera diferente, seré más positivo-dijo Manuel.

-Te creo- respondió la voz femenina.

-¿Podemos saber quién eres?-pregunto Manuel.

-Mi voz pertenece al árbol de la higuera, al espíritu del fruto y sus raíces.

-¿La borriquita quién es?-siguió preguntando Manuel.

-Ella es parte de mi, día y noche está a mi lado, es mi compañera.

Las ramas de la higuera, dejaron a los cuatro en el suelo. El árbol lanzó un suspiro de bienestar.

La noche llegó fría, como es habitual en la sierra de granada. Diego y Manuel encendieron la chimenea. Los cuatro se sentaron alrededor del fuego, comentaban el día tan intenso de emociones que tuvieron.

Fuera de la casa, se escuchaba a alguien que hablaba y reía de las cosas que estaban diciendo.

Los cuatro amigos salieron de la casa, querían ver qué estaba sucediendo. Vieron a la borriquita acostada a los pies de la higuera, mantenían las dos una conversación.

-¿De qué estarán hablando para que borriquita ría tanto?-dijo Eloísa.



-Cosas de ellas- dijo Alba.

-¡Chicas, hay que ir a dormir, mañana nos queda otro día para andar por la montaña, y es posible que nos encontremos con otra sorpresa, en la montaña nunca se sabe con lo que nos vamos a encontrar-dijo Manuel.

-Es cierto, mañana exploraremos la montaña que se ve allí arriba-dijo Diego.

Las dos parejas entraron en la casa dispuestos a dormir, para encontrarse bien al día siguiente.

**CLARA EISMAN PATÓN-2012.**